

¡Que se vayan todos! Construimos nuestro mundo¹

Santiago López Petit

La frase "Esto es lo que hay" era la consigna capitalista que desde hace años marcaba sobre nuestros cuerpos el triunfo del neoliberalismo. En los hospitales, en las escuelas, en las fábricas ante cualquier reivindicación, la respuesta era siempre la misma: "Esto es lo que hay". Es decir, callar y bajar la cabeza porque lo que viene seguro es peor. La sensación de impotencia generalizada se nos adentró como un gusano que se comía las ganas mismas de vivir. ¿Por qué luchar? ¿Contra qué? ¿Qué hago yo solo? Mientras tanto, poco a poco crecía el malestar, la indignación y la rabia por ver cómo día a día nuestras vidas eran trituradas y convertidas en un *kleenex* de usar y tirar. Mientras tanto, el mundo árabe se encendía. Y, de repente, lo que parecía imposible ha sucedido. Mi malestar es también el tuyo, y el tuyo. La politización del malestar, fuera de los códigos tradicionales, ha permitido atravesar el *impasse* en el que estábamos incrustados. La maravillosa frase de "Democracia real ya" ha sido un buen iniciador de la rebelión. Es sólo un grito, y un grito no se tiene que explicar; un grito de asco contra este mundo, y a la vez un grito lleno de vida, que tapa la boca a todos los políticos, que interrumpe su monólogo, que los ahoga como farsantes.

Al tomar las plazas en un delirio colectivo que rompía el sentido común "el Pepito Grillo de la conciencia seguía diciéndonos *¿por qué?*", es la calle la que habla. Nosotros. Entonces vemos que no nos hacen falta banderas para identificarnos. Somos sencillamente los que decimos "Ya está bien. Queremos vivir".

¿Qué es la Puerta del Sol? ¿Qué es la Plaza de Cataluña? ¿Qué son tantas y tantas plazas abiertas? Un espacio de anonimato, un agujero negro. La

¹ Tomado de *Les veus de les places*, 2011, Icaria, Barcelona. Se reproduce esta versión en español con permiso del autor.

autoorganización de la fuerza colectiva. La invención concreta y práctica de *otro* mundo, de otra forma de vivir, de pensar y de amar. Esto es lo que más miedo le da al poder, ya que no lo puede controlar; esta fuerza de resistencia creativa que se expresa en las numerosas frases inventadas, en las conversaciones y discusiones, en las asambleas multitudinarias, en las cocinas, en cada rincón.

Aunque introduzcan policías y periodistas que nos pregunten "¿Qué queréis? ¿Quiénes son vuestros portavoces?". O expertos y tertulianos, pensadores baratos de estar por casa, pagados para desactivar cualquier fuerza colectiva que pueda nacer. No. Nunca sabrán quiénes somos. Por eso tiemblan. Ellos. Ellos, los mismos que nos han declarado ilegales a los que hemos tomado las plazas. No sabrán quiénes somos, pero tampoco sabrán qué queremos. Nosotros no tenemos que dar alternativas. Y esto no es prueba de debilidad, sino de fuerza verdadera. Las alternativas son siempre trampas porque se dan dentro de *lo que hay*. Y, en cambio, nosotros rechazamos *lo que hay*. *Lo que queremos es lo que ya hacemos*. Lo que queremos es que el mundo que ya hemos abierto en cada plaza se propague como un viento de libertad. En las plazas tomadas, las palabras vuelven a tener su auténtico significado: dignidad, rebelión, nosotros.

Muchos nos preguntan ahora cómo seguir. En realidad es fácil, porque con la plaza tomada todo se hace muy simple. Debemos seguir con este vaciado de las instituciones que organizan la explotación y la sumisión de nuestras vidas. Debemos defender nuestras consignas: "Nadie nos representa", "No somos mercancías" hasta el final, porque en esto nos va la vida que hemos conquistado estos días. Dejemos que este poder capaz de destituir que hay en nosotros actúe como la lluvia incesante que moja la tierra. Pero seamos astutos. Sabemos que la lucha será larga y que encerrarnos en una burbuja significaría el fin del movimiento. Construyamos una *estrategia de objetivos* a partir de todos los debates que nos permita articular mejor el grito de rabia que somos, que nos permita sostener la palabra que ya hemos tomado. No olvidemos, no obstante, que una *estrategia de objetivos* no se negocia, sino que se impone por la fuerza de su radical simplicidad y mediante la acción directa. Por esto, las plazas se tienen que desbordar y hacerse contrapoder. Se acostumbra a decir que se hace camino al andar. No es verdad. El camino se hace huyendo del camino. Recordemos siempre que lo que nos define es la oscura potencia de la vida, y lo que nos une es la fuerza del anonimato ●